

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 23 de Octubre de 1892.

Núm. 131.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Gracias á Dios que ha llovido y se ha mojado la tierra. Los labradores pasaron horas de mucha tristeza con la pertinaz sequía que lleva por compañera en esta region agrícola la más horrible miseria. Aquí, donde no hay mas vida ni más fuente de riqueza que la de la agricultura, el año que no hay cosecha es año de privaciones año de hambre y de miseria. Pero ha llovido, y el cielo con el agua nos obsequia, y ya el labrador respira y fundadamente espera, que premie al fin sus afanes la madre naturaleza.

* * *

La compañía Bernal que actua en nuestro Romea, se vé muy favorecida por el público. De veras nos alegramos, pues es compañía muy completa y artistas muy apreciables los que en la misma se cuentan. Las funciones que hasta ahora lleva puestas en escena han merecido del público una aprobacion completa. Todo hace esperar, pues, que será, pero muy buena, la presente temporada del teatro de Romea, cosechando los artistas ovaciones y pesetas.

RAMON BLANCO.

CURSILERIAS

Doña Mónica estaba impaciente. Aquella visita tan intempestiva la habia puesto nerviosa. Necesitaba contemplar oculta detrás de los visillos del balcon á aquel muchacho que hacia una hora no cesaba de pasear la calle y mirar con algun detenimiento á los balcones. Indudablemente Joaquinita tenia un pretendiente y doña Mónica como buena madre debia aconsejar á su hija en un asunto de tanta trascendencia; pero su amiga Gertrudis habia tenido la mala ocurrencia de ir á visitarla entonces, y le estaba robando un tiempo precioso.

—¿Con que dice V. que Joaquinita?... Articuló la inoportuna visitante de doña Mónica

—Dispénsela V. Ya sabe V. lo que son los amores. La verdad es que una madre tiene que sufrir tantas cosas.

—De manera. ¿Que hay moros en la costa?

—Sí, parece muy buen muchacho y se conoce que es de muy buena familia, porque si viera V. qué gaban lleva. Venga V., venga V.

Y D.^a Mónica que ardía en deseos de examinar más y más al adorador de su hija, poco menos que arrastrando se llevó á D.^a Gertrudis á una silla colocada detrás de los cristales del balcon y desde la cual se dominaba la calle perfectamente. Despues y acompañando su expresion con un gesto mezcla de desconsuelo y de rabia, murmuró:

—Todavía pasea. Se conoce que es algo tímido. No se atreve; y luego como mi hija es tan corta. Y cuidado que se lo he dicho veces: las jóvenes de hoy parecéis tontas, si me hubieras visto á mí cuando me hacia el amor Lopez (V. se acordará) teniente de la guardia civil y el mejor mozo de Nieva de Cameros. ¡Qué hombre! Aquello era atreverse. Pero estas mosquitas muertas de ahora. Ya vé V., hace media hora lo menos que está mi hija en el balcon y... nada, él, pasea que te pasea. Pero mire V. que caida de pantalón. ¡Ah! se conoce que es de muy buena familia. ¿Qué le parece á V.? ¿verdad que es muy simpático?

Mire V., D.^a Gertrudis, ya viene. ¡Por fin!

Y con ese interés que en toda buena madre deben despertar los acontecimientos de sensacion que á sus hijas suceden, abrió con cuidado el balcon y se dispuso á escuchar la conversacion invitando á su amiga á que hiciera lo mismo.

En efecto, el jóven que hacia tanto tiempo paseaba la calle, se habia decidido y se encontraba ya al pié del balcon de Joaquina; ésta apoyada en la barandilla y sacando mucho la cabeza esperaba el ansiado momento.

Pero el momento no parecia porque el joven continuaba sin decir una palabra y Joaquinita ya no podia sacar más el cuerpo fuera de la barandilla sin peligro de caer á la calle.

Aquella situacion era de todo punto insostenible pero aquel hombre era ya el colmo de la timidez.

Pasó un minuto y luego otro y así hasta diez. Indudablemente el joven no rompía. El mismo lo comprendió así y quiso tomar las de Villadiego, pero Joaquinita, á pesar de su cortedad de genio no estaba dispuesta á dejarle ir tan facilmente y al ver que pretendia marcharse no pudo menos de exclamar:

—¿Que desea V.?

El joven volvió grupa, y con bastante encojimiento dijo por fin:

—Usted me dispensará señorita, pero....

—No, no, está V. dispensado—se apresuró á contestarle la niña para animarlo.

—Es que temo molestar á V. y....

—V. no molesta nunca.

—Muchas gracias, pero no se si atreverme....

—Si le parece á V. por escrito mejor—se apresuró á decir la cortita de Joaquina, viendo que la timidez del joven continuaba.

—No, no es necesario, creo que por fin he de decirselo á V., pero hubiera querido mejor hablar á su mamá.

—¿No se lo decía á V.?—dijo D.^a Mónica, á su amiga, sin poder contenerse—si no hay más que verlo. Es un chico muy formal. Ya quiera hablarme. Pero como se conocen enseguida las personas decentes.

D.^a Mónica pensaba continuar pero tuvo que suspender su discurso porque no queria perder palabra y como el joven prosiguió:

—Sí; hubiera querido hablar á su

